

Adiós compañera, hola señorita: Jineterismo, trauma, y literatura

Patricia Catoira
Montana State University

La explosión de la prostitución cubana a partir de la década de los noventa surge paralela al trauma político y social implantado en Cuba por el llamado Período Especial: la vuelta a dinámicas capitalistas y clasistas anteriores a 1959. Es incuestionable el énfasis que el gobierno revolucionario puso desde el principio para crear una sociedad sin clases y discriminaciones. Pronto la ideología revolucionaria instauró en todos los cubanos un sentimiento de igualdad—no siempre afincado en la realidad—simbolizado por el uso generalizado del término *compañero*. Es por ello que el advenimiento del Período Especial a raíz del colapso de la Unión Soviética en 1991 y el fin de los subsidios rusos a la isla caribeña resultó en una fuerte crisis económica que empezó a ser combatida con medidas capitalistas que desmoronaron la estructura social revolucionaria y que, sobre todo, tuvieron un gran impacto en la psiquis del cubano. La situación se puede valorar con el término de trauma colectivo que usa la socióloga Kai Erikson y que define como: "a blow to the basic tissues of social life that damages the bonds attaching people together and impairs the prevailing sense of commonality. The collective trauma works its way slowly and even insidiously into the awareness of those who suffer from it, so it does not have the quality of suddenness normally associated with 'trauma'" (154). Aunque el trauma desconecta inicialmente a cada habitante del tejido comunal que lo hacía parte de esa "comunidad imaginada" a la que aludía Benedict Anderson—en el caso cubano a la ideología socialista revolucionaria—Erikson apunta que la colectividad de la experiencia del trauma ayuda a vincular de nuevo a la comunidad, proveyendo un nuevo sentido de identidad. En este ensayo propongo que es la literatura, sobre todo en su género breve, la que está ofreciendo el foro público donde se está abordando este trauma social. En Cuba hablar en público del jineterismo es tabú, no sólo porque la actividad es considerada como parte de una conducta "antisocial" sino por encima de todo porque es antirrevolucionaria y avergüenza al gobierno y al país. Las historias de jineterismo que recoge la producción literaria cubana reciente reflejan situaciones complejas enfocadas en la experiencia humana y al margen de ideologías o proselitismos.

En la retórica revolucionaria cubana, la prostitución siempre se ha asociado con la presencia imperialista de Estados Unidos en la isla durante la primera mitad del siglo veinte. La revolución se enardeció de haber eliminado la prostitución al poco de su triunfo en 1959 y de haber rehabilitado y reinsertado en la sociedad a las prostitutas por medio de programas ocupacionales y educativos. La prostitución fue entonces despenalizada por el gobierno de Fidel Castro al ser vinculada con un sistema imperialista que ya no existiría en la isla; en vez, pasó a ser parte de una de las múltiples conductas antisociales condenadas por el Código Penal. Aunque muchos consideran que la prostitución nunca llegó a desaparecer,¹ lo que sí es evidente es que resurgió con gran fuerza a partir de 1989. En ese año cayó el muro de Berlín, símbolo de la Guerra Fría, y dos años más tarde se desintegraba la Unión Soviética en repúblicas independientes. Cuba perdió de inmediato el trato preferencial y los subsidios que había estado recibiendo de la Unión Soviética. De la potencia europea había recibido el ochenta por ciento de sus fuentes de energía y a cambio había exportado azúcar a un precio muy inferior al del

mercado internacional. En total, el comercio con la Unión Soviética suponía el ochenta y cinco por ciento de las relaciones comerciales cubanas. El fin de esta relación especial supuso una grave crisis económica para la isla. Fidel Castro anunció a su país en 1991 que Cuba entraba en una etapa difícil que llamó "Período Especial en tiempos de paz" en la que el gobierno tendría que tomar medidas urgentes para paliar la escasez de recursos y en la que pedía la colaboración de todos los cubanos y su autosacrificio para hacer frente a la situación.

En 1993, el dólar fue legalizado para aumentar la recaudación de moneda extranjera en el país y sacar la divisa americana del mercado negro. El dólar sería retirado posteriormente de circulación en 2004, dando paso de nuevo al peso convertible y otras monedas extranjeras que ya eran legales como el euro y el dólar canadiense. La medida económica más drástica para hacer frente a la crisis fue sin duda la reactivación de la industria turística, la cual había sido abandonada a partir de 1959 por ser asociada, como la prostitución, con la presencia imperialista de Estados Unidos en Cuba. Para ello, el gobierno permitió la entrada de capital extranjero para crear empresas mixtas (capital cubano y extranjero) que pudieran llevar a cabo la reconstrucción y renovación de instalaciones turísticas. A finales de los noventa el turismo había sobrepasado al azúcar como principal contribuidor de divisas a la isla. A raíz del control extranjero de una gran parte de los recursos que generan dinero para el país, las relaciones de Cuba con el exterior se han incrementado de una manera repentina. Cuba ha entrado a formar parte de las corrientes globalizadoras que rigen el mercado internacional en las cuales lo local cubano está supeditado a la oferta y la demanda de los intereses exteriores.

La llegada masiva de turistas procedentes sobre todo de Europa y Canadá ha revolucionado la sociedad cubana. Los cubanos no pueden entrar en hoteles, discotecas, u otros establecimientos turísticos a no ser que estén acompañados por extranjeros. Las tiendas que funcionan en divisas están repletas de artículos de consumo y comida, mientras que las tiendas del estado que funcionan en pesos carecen de variedad y cantidad hasta el punto de tener sus estanterías casi siempre vacías. Muchos han dejado sus trabajos por ocupaciones en el sector turístico con el objetivo de acumular divisas. Al igual que el gobierno cubano ha escogido el turismo como fórmula rápida de solventar la crisis, muchas mujeres y algunos hombres han decidido ejercer la prostitución como medida extrema de paliar la escasez de recursos que padecen.

A pesar del rechazo gubernamental a tratar el jineterismo—nombre con el que se conoce a la prostitución del Período Especial—bien como problema o como realidad, muchos escritores residentes en la isla han decidido escribir sobre el tema.² Autores consagrados como Pedro Juan Gutiérrez y Leonardo Padura han escrito novelas entorno al jineterismo pero la difusión de estas obras se ha llevado a cabo normalmente en mercados internacionales debido a que sus contratos son con imprentas extranjeras.³ Por el contrario, escritores nuevos y jóvenes han concentrado mayormente su labor artística en el cuento. La mayoría de estos autores comparte su labor literaria con otras profesiones, y escribir cuentos constituye una actividad recreacional que presentan en talleres literarios locales o regionales. El género corto es perfecto para el Período Especial y estos foros literarios porque permite abordar el presente de una manera más inmediata y publicar más fácilmente en colecciones y usando menos papel (el 80% del papel venía de la Unión Soviética). Asimismo, cuando los cuentos reciben premios en certámenes locales suelen recibir difusión nacional. En algunos casos, imprentas extranjeras han recogido estos cuentos

para ser incluidos en antologías que recientemente incluyen autores cubanos residentes fuera de la isla.⁴

Los cuentos y novelas sobre el jineterismo escritos por cubanos exiliados coinciden en el tratamiento del tema con sus paisanos en la isla. Esta similitud denota una mayor libertad creativa dentro del país aún dentro de un marco de censura y supervisión gubernamental. A raíz de la crisis, el gobierno ha concedido más autonomía a las editoriales nacionales a cambio de que busquen su autofinanciación, de ahí las colaboraciones con instituciones y empresas extranjeras en la publicación y difusión de autores cubanos.⁵ En este ensayo estudio el trauma colectivo causado por la crisis en una selección de cuentos escritos por cubanos dentro y fuera de la isla que reflejan el tratamiento del jineterismo en la literatura cubana actual.⁶

La representación del jineterismo en el cuento “Peter Piper Picked a Peck”⁷ de Anna Lidia Vega Serova⁸ pone de manifiesto el impacto psicológico en la sociedad cubana. El multiperspectivismo narrativo nos acerca al interior de Marlén, su hijo Kiki, y su suegra Carmén. Marlén jinetea por las noches para hacerse autosuficiente y poder alimentar a su hijo, pero sobre todo para poder escapar del país. El sentimiento de culpabilidad y vergüenza lo combate rápidamente con el éxito de la empresa. Ahora vive en Estados Unidos, está casada con un americano de recursos, tiene casa y dos hijos. Aunque Marlén se recuerda a sí misma de la bonanza de su actual situación, el trauma de haber dejado a su hijo Kiki detrás la perturba y no la deja dormir. Kiki por su parte está estancado emocionalmente. Su objetivo en la vida es que su madre vaya a buscarlo a Cuba. Para sobrellevar el trauma de la separación, el niño se cierra en un mundo de fantasía imaginando que él vive también en Estados Unidos con su madre y dice trabalenguas para aplacar el dolor de la memoria. El sufrimiento de Carmen, la suegra de Marlén, surge del desmoronamiento de la estructura social patriarcal a la que está acostumbrada. A pesar de recibir palizas de un marido alcohólico, Carmenn lo defiende cuando éste intenta violar a Marlén estando embarazada de Kiki. Para Carmen, el origen rural de su nuera la dota de una inherente falta de moralidad. Carmen culpa, por lo tanto, a Marlén de la muerte de su marido a manos de su hijo cuando éste último presencié el ataque sexual. El encarcelamiento de Enrique hace que las dos mujeres vivan solas en la casa con Kiki en una atmósfera muy tensa. Lo que más le pesa a la anciana es la vergüenza social que percibe de sus vecinos ante el jineterismo bisexual de su nuera aunque no se queja de la comida y artículos de consumo que Marlén puede conseguir gracias a sus actividades nocturnas. Al igual que Kiki se refugia en su mundo de fantasía y Marlén en la materialidad de su situación presente, Carmen se aferra a su dignidad e integridad como arma para sobrevivir a la fragmentación del sistema patriarcal. Pero los tres están atrapados psicológicamente en un espacio sin palabras o de palabras sin sentido como lo evidencia el trabalenguas del título. El cuento plasma cómo esta falta de entendimiento y diálogo no permite resolver el conflicto para salir de la situación traumática.

En “Sandra” de Sonia Bravo Utrera⁹ la introspección de la protagonista se centra en la transformación kafkiana que, según ella, ha tenido lugar en su vida al convertirse en jinetera. Por un lado, su identificación inicial con Gregor Samsa permite ver el jineterismo como una actividad solitaria, marginal, condenada por el resto de la sociedad. Pero por otro lado, al final Sandra defiende efusivamente su nueva condición como uno de los actos más revolucionarios y atrevidos que uno puede hacer en Cuba: “No more revolution, no more attic, no college, no lit professor, no mother with lost dreams. Now it was my turn to dream and that’s how my future

was decided; rather than become a kafkaesque insect to protest a unfair society I became a *puuuuta*, but of course I did it as an act of genuine protest” (172). Sandra interpela al lector—“dear comfortable reader”—como desafiándole a que tire la primera piedra para ver quien merece más castigo. Sandra digiere esta dualidad de o sucumbir a la humillación o usarla para renacer a través de su profesora de literatura que también se llama como ella: “I think she understands the reasons for my transformation and approves, she’d even be able to explain it, like performing an autopsy on a corpse, unemotionally, as one of the undesirable but feasible consequences of the socialist crisis in Cuba” (174). El encuentro con su profesora añade dimensión a la percepción social del jineterismo. Aunque la profesora se atiene a los principios revolucionarios del gobierno cubano y de la generación de los padres de Sandra, la aprobación de la nueva vida de su discípula consuela a la joven y reafirma su decisión. Este entendimiento permite reconectar a los cubanos durante la crisis y prepararlos para una nueva etapa social.

La protagonista de “Anniversary” de Karla Suárez¹⁰ no se considera jinetera. Se encuentra en Santiago donde su acompañante extranjero, periodista de profesión, está informando sobre el aniversario del 26 de julio. No es fortuito que Suárez escoja la celebración de uno de los grandes acontecimientos de la revolución, el ataque (fallido) a los barracones del cuartel de Moncada, como contexto a la acción del cuento. Mientras que el periodista se pasa los días fuera del hotel trabajando, la protagonista se encierra en la habitación del hotel disfrutando de la cornucopia material. En vez de monólogo interior, escuchamos la conversación telefónica que la mujer tiene con una amiga de la Habana a la que no se escucha. La protagonista anima a su interlocutora a que se busque un extranjero como el suyo que la saque a sitios y la compre cosas inaccesibles para los cubanos. Las reacciones de la protagonista denotan que la amiga comparte estas ilusiones, pero que rechaza el aparente contagio por parte de la protagonista del idealismo presente en tantos extranjeros cuando hablan de la isla: “Fabian has talked to me about so many things that I’ve begun to understand stuff I didn’t see before, you think you can sum up life in a beer and a little food?... you’re pretty ignorant of the world, girl! There are things that are more important and more essential than air conditioning...., yes, I know you don’t have it [...]” (36). La jinetera se asombra de la Cuba que ve en los anuncios del canal del hotel porque descubre una Cuba que ella no sabía que existiera y alaba los discursos de Fidel Castro que están pasando por la televisión con motivo del aniversario. En este caso, se muestra el trauma a flor de piel. La protagonista es incapaz de enfrentarse a la realidad. Su amiga la apoya en el jineterismo pero no en su empeño de hacer ver que las cosas en Cuba van mejor como dicen los extranjeros o los discursos oficialistas del país.

Un elemento recurrente en las obras reside en las fantasías que las jineteras construyen con respecto a sus futuros clientes. Todas sueñan con que algún día aparecerá el príncipe azul que se las llevará a su tierra lejana a vivir una vida cómoda y feliz. Sin embargo, los extranjeros de estos textos son siempre imperfectos, egocentristas, y, en algunos casos, violentos. Los autores muestran, por lo general, a extranjeros con una visión romantizada de la isla. Por una parte, los visitantes asocian Cuba con un paraíso natural de bebidas tropicales y mujeres de color, y por otra, como un lugar de guerrillas, revoluciones, y utopías. La diferencia principal en la caracterización de los turistas reside en cómo absorben la crisis a través de las jineteras. En la mayoría de los casos, el extranjero permanece cómodamente ciego ante las necesidades de la población y se enfoca en disfrutar de la oferta turística y de la prostitución. En otros casos, los menos, el turista descubre incómodamente la verdadera Cuba a través de la compañía de las

jineteras; se acerca a la vida familiar y ordinaria de sus acompañantes y ofrece ayudar con dinero y bienes de consumo. En ambos casos, la relación con el turista contribuye al trauma social de la comunidad. Mientras que los cubanos que no participan del jineterismo y permanecen leales al gobierno, como la suegra de Marlén o la profesora de Sandra, prescinden de hacer proselitismo sobre las hazañas de la revolución porque experimentan la crisis económica en el día a día, los extranjeros son quienes introducen este discurso de optimismo revolucionario como en el caso del periodista del cuento “Anniversary” de Suárez. Las jineteras callan porque al igual que los extranjeros están pagando por consumir en ellas la sexualidad del mitificado cuerpo caribeño, también quieren absorber a través de sus acompañantes el producto de la utopía revolucionaria. Al final, escuchar sermones sobre lo positivo de la revolución resulta más dañino a la psiquis de los cubanos que la venta del cuerpo porque a la larga resulta más fácil mentir con el cuerpo que con la mente.

Incluso los extranjeros que reconocen la verdadera situación en la isla sucumben fácilmente a la oferta turística. “La causa que refresca” de José Miguel Sánchez (Yoss)¹¹ es uno de los escasos textos centrados entorno a un jinetero.¹² Al igual que en los otros cuentos, se presenta un monólogo interior en el que el protagonista dialoga sarcásticamente con la turista americana a la que sirve de guía durante seis semanas. El joven se presenta a sí mismo como esa imagen de folleto turístico que los extranjeros buscan consumir:

Yo soy lo que soñaste todos estos años, justamente lo que buscas. Tengo ojos mestizos y la piel mordida por el sol y el salitre, pelo indómito y músculos de trabajo y no de gimnasio. O lo que queda de esos músculos, porque, como bien sabes, la situación está dura. Tengo cara de intelectual autodidacta y partyman, todo en una pieza. Natural, encantadoramente harapiento. ¿Lo ves? En mis facciones está el peligro, el delicado riesgo del robo o la enfermedad venérea, pero también la dulzura de la caña, la sincera amistad, el buen salvaje de Rousseau. (245)

Aunque calla, él se burla de los alardes de compromiso social de su clienta:

Sabemos que tú lanzaste adoquines en la Universidad, cuando el 68, y tienes prendidas con alfileres a tu pelo las canciones de Silvio y Pablito, y en tu cuarto un póster de Fidel. ... Y por eso eres elemento activo en las tómbolas de ayuda a los niños huérfanos de Guatemala y discutes hasta las once en el pub de la esquina de tu casa sobre la verdadera identidad del subcomandante Marcos, y el futuro de las reformas en la isla. ... He aquí tu pequeño ladrillo en el muro, tu obra de caridad focalizada. (246-47)

Aunque ella es una turista al tanto de las dificultades en la isla, el narrador sabe que al final se comporta como los demás extranjeros sucumbiendo al sexo y la comodidad del primer mundo:

Yo te absuelvo y te dejo suficiente culpa para que regreses pronto a esta Cuba de detrás de la postal, a este juego de máscaras que somos y eres, a esta identidad folklórica y postmoderna. ... Yo te absuelvo y renuevo en tu corazón la fe en la causa, una causa de seis semanas al año, de amor latino y sabor prohibido, de

idealismo y de sexo. Una causa hecha justo a tu medida de mujer atrapada en la vorágine de la vida moderna. Segura y cómoda, fácil de llevar. La causa que refresca. (250)

Al mostrar las debilidades de los extranjeros y la inexistencia de un príncipe azul, estas historias de jineterismo aluden a que tanto la crisis como el trauma social tendrán que ser resueltos por los propios cubanos. El príncipe azul no es el antídoto. Por muy buenas intenciones que los extranjeros tengan, siempre habrá una falta de entendimiento. Los jineteros y las jineteras se sinceran con ellos mismos, algunas veces con sus compatriotas, pero nunca con sus visitantes. Es el diálogo y la empatía con los conciudadanos el camino que parece vislumbrar una salida.

El Período Especial está contribuyendo a una reformulación de la identidad que está surgiendo primero a nivel individual y que socialmente está siendo más difícil de lograr debido al estancamiento de la ideología socialista. El hecho de que el término “compañero” haya caído en desuso como confiesa una jinetera real al escritor Amir Valle en su libro *Jineteras*, denota que los cubanos de la calle están conscientes de este cambio. La presentación textual que los autores cubanos hacen del jineterismo permite que el tema pueda ser sacado del silencio y de la marginalización y traído al foro público de discusión tanto dentro como fuera de Cuba. Estas obras ayudan a establecer las bases para una nueva identidad, una reevaluación de la cubanidad. Por medio de narraciones personales y de testimonio, esta literatura consigue acercar al lector a una compleja realidad y contribuye a establecer un diálogo franco y terapéutico sobre el impacto social, económico, y emocional de la crisis en el cubano medio. Estos textos, no ofrecen sermones ni soluciones, sólo diálogo y el reconocimiento del cambio social.

Notas

- (1) Ver *Jineteras* (2006) de Amir Valle, pág. 192-203.
- (2) Los primeros atisvos en la prensa cubana sobre la presencia del jineterismo fueron condenados por las autoridades. El artículo “El caso Sandra” que el escritor y periodista Luis Manuel García Méndez publicó en la revista *Somos Jóvenes* en 1989 causó una oleada de persecuciones, deportaciones, y censuras. El autor vive ahora en España. Los escritos de otros como la periodista Rosa Miriam Elizalde y el crítico Tomás Fernández Robaina fueron también objeto de críticas y represalias (Valle 17).
- (3) El atrevido libro *Jineteras* (2006) del escritor y crítico residente en la isla Amir Valle recoge un estudio de la historia de la prostitución en Cuba junto con una larga colección de entrevistas y confesiones de jineteras, proxenetas, y otras figuras operando entorno al mundo del jineterismo. El libro ha sido publicado en el exterior. Valle sostiene que la prostitución nunca dejó de existir en el periodo post-1959. Argumenta también que el jineterismo es un mal conveniente para las autoridades cubanas porque todos le sacan beneficio.
- (4) Ver *Open Your Eyes and Soar: Cuban Women Writing Now* (White Pine, 2003), *Nuevos narradores cubanos* (Siruela, 2000), *Dream With No Name: Contemporary Fiction From Cuba* (Seven Stories, 1999) y *Cubana: Contemporary Fiction by Cuban Women* (Beacon, 1998).
- (5) La colaboración de la editorial Unión con instituciones de España, México, Puerto Rico, y Colombia entre otros países permitió la publicación de diecinueve libros en 2002 (González López). El Fondo para el Desarrollo de la Cultura fue creado y financiado con moneda extranjera con el fin de costear la publicación de colecciones cortas como *La Rueda Dentada*

(IPS). La prestigiosa Casa de las Américas, fundada en 1959 para promover intercambios culturales y certámenes entre artistas latinoamericanos, ha publicado desde 1994 las obras de la serie Premio Casa de las Américas—pertenecientes a su famoso concurso literario—en colaboración con el Ministerio de Cultura de Colombia.

(6) Algunos ejemplos de cuentos: “No hay regreso para Johnny” (2000) de David Mitrani, “Retrato de una infancia habanaviejera” (2000) de Zoé Valdés, “Tirar la primera piedra” (2002) de Nancy Alonso, y “Mare Atlanticum” (2003) de Mylene Fernández Pintado; entre las novelas destacan: *Yemayá las bendice, jineteras* (1997) de Rodolfo González Almaguer, *El hombre, la hembra y el hambre* (1998) de Daína Chaviano, *Dime algo sobre Cuba* (1998) de Jesús Díaz, y *Jineteras* (2003) de Lissette Bustamante.

(7) Cuando los títulos de los cuentos y las citas aparecen en inglés es debido a la imposibilidad de haberlos encontrados en su versión española original. En vez de hacer traducciones de traducciones, he preferido dejar la traducción original en inglés. La inaccesibilidad de las versiones originales pone de manifiesto las dinámicas editoriales mencionadas del Período Especial.

(8) Residente en Cuba.

(9) Vive en las Islas Canarias, España.

(10) Vive en Europa.

(11) Residente en Cuba.

(12) Otros ejemplos son el cuento “The Hunter” de Leonardo Padura, novelas de Pedro Juan Gutiérrez como *El rey de la Habana* (1999), y *Si Cristo te desnuda* (2002) de Amir Valle.

Obras citadas

Bravo Utrera, Sonia. “Sandra.” *Open Your Eyes and Soar*. Ed. Mary G. Berg. Buffalo, N.Y.: White Pine, 2003. 170-74.

Erikson, Kai. *Everything in Its Path*. New York: Simon and Schuster, 1976.

González López, Waldo. “En la Unión está la fuerza.” *Bohemia*. Mayo 2002. *Bohemia*. 1 dic. 2004 <www.bohemia.cubaweb.cu>.

“Literatura cubana finisecular: un balance posible.” *Inter Press Service (IPS)*. 2004. 2 oct. 2004 <www.ips.org>.

Sánchez, José Miguel (Yoss). “La causa que refresca.” *Nuevos narradores cubanos*. Madrid: Siruela, 2000. 245-50.

Suárez, Karla. “Anniversary.” *Open Your Eyes and Soar*. Ed. Mary G. Berg. Buffalo, N.Y.: White Pine, 2003. 32-37.

Valle, Amir. *Jineteras*. Bogotá: Planeta, 2006.

Vega Serova, Anna Lidia. “Peter Piper Picked a Peck.” *Open Your Eyes and Soar*. Ed. Mary G. Berg. Buffalo, N.Y.: White Pine, 2003. 38-52.